



## ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

## LA LITERATURA EN LAS AULAS: EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

**La biografía lectora como experiencia de natalidad****The Reading Biography as Birth Experience**Wilson Pérez Uribe<sup>1</sup> **Resumen**

Este artículo tiene como propósito construir una perspectiva teórica alrededor de la biografía lectora, en cuanto recurso de orden pedagógico que incide en la formación de lectores desde una perspectiva investigativa. En este sentido, se realiza una articulación conceptual que permita la comprensión de los aportes de la biografía lectora, como posibilidad para pensar las maneras en que la literatura, la relación con los libros y objetos culturales son parte fundante de la vida. La natalidad emerge en su calidad de acontecimiento, a partir de experiencias de lectura en las que se reafirman modos de estar en el mundo, construcción colectiva y esperanzas posibles en tiempos de crisis. La biografía lectora, desde esta perspectiva, permite el ejercicio investigativo en el aula, y articula saberes pedagógicos y narrativos, para la constitución de enfoques y tendencias en la relación entre literatura, lectura y formación.

**Palabras clave:** biografía lectora, lectura y formación, formación literaria, investigación literaria.

**Abstract**

The purpose of this article is to build a theoretical perspective around the reading biography, as a pedagogical resource that affects the training of readers from a research perspective. In this sense, a conceptual articulation is carried out that allows the understanding of the contributions of the reading biography, as a possibility to think about the ways in which literature, the relationship with books and cultural objects, are a fundamental part of life. Birth emerges as an event, from reading experiences in which ways of being in the world, collective construction and possible hopes in times of crisis are reaffirmed. The reading biography, from this perspective, allows the investigative exercise in the classroom, articulating pedagogical knowledge for the constitution of approaches and trends in the relationship between literature, reading and education.

**Keywords:** Reading, education, training, literature, biography.

<sup>1</sup> Magíster en Educación. Docente Universidad de Antioquia. Correo electrónico: [wilson.perezu@udea.edu.co](mailto:wilson.perezu@udea.edu.co)

**Cómo citar:** Pérez, W. (2023). La biografía lectora como experiencia de natalidad. *Enunciación*, 28(núm. esp.), 174-184. <https://doi.org/10.14483/22486798.20497>

Artículo recibido: 13 de marzo de 2023; aprobado: 27 de junio de 2023

## A modo de introducción

Las indagaciones conceptuales alrededor de la biografía lectora, como posibilidad investigativa para maestros y maestras, bibliotecarios y bibliotecarias, así como mediadores de lectura, resulta de interés creciente, dadas las apuestas contemporáneas para pensar en la formación de públicos que se apropien de bienes culturales, en cuyo uso puedan asumir perspectivas críticas sobre sí mismos y el mundo que los rodea.

En este sentido, es importante, por lo menos en este apartado introductorio, precisar que la propuesta de abordaje en torno a la biografía lectora consiste en trazar un terreno teórico y metodológico para pensar sobre, primero, la literatura como un territorio de pesquisa en el marco de la narrativa; y segundo, la configuración de la natalidad como propuesta conceptual asociada con asumir la vida, desde las prácticas de lectura, como una experiencia de formación, a la que asisten acontecimientos de saber que requiebran la linealidad del tiempo, ya que habilitan vivencias nuevas que están vinculadas a formas *otras* de habitar el mundo.

En este sentido, aquí se asume que las experiencias de lectura anudan, a su vez, experiencias de vida. Así, la biografía lectora supone la comprensión de sentidos hacia la apropiación cultural, vínculos entre lo leído y el mundo, experiencias de afectación estética, manifestaciones de alteridad, invención de narrativas sobre *sí*, cultivo de la sensibilidad y prácticas de resistencia. Es decir, una memoria atravesada por gramáticas literarias tenderá al recuerdo como recurso para repasar determinadas zonas de la existencia, ya que

especialmente los textos literarios abren un universo de trascendencia, de alteridad en la propia identidad, de alteridad en la superficie inmanente del cuerpo, un cuerpo que no puede dejar de amar el texto que (quizá) algún día le destruirá. Ser uno mismo y, al mismo tiempo, ser otro, ser distinto de sí, ser el otro de sí mismo, el que no se comprende a sí

mismo, y todo eso sin conocerlo y sin pensarlo, solo sintiéndolo. (Mèlich, 2019, p. 259)

A continuación se comparte una cartografía de viaje constituida por lo siguiente: considerar la biografía lectora como campo de investigación; pensar la noción de natalidad, en cuanto devenir de unos acontecimientos de saber propios de experiencias de lectura y un ejemplo de cómo construir una biografía lectora a la luz de las propuestas narrativas de una obra en particular, como el caso de *Las lectoras del Quijote* (2022), de Alejandra Jaramillo Morales, teniendo como base interpretativa el tejido conceptual presentado en los pasajes anteriores.

## Aportes conceptuales: la biografía lectora y sus alcances metodológicos

Delory-Momberger (2014), en sus trabajos sobre subjetividades y construcción de memoria, propone tres rutas para comprender los alcances y dimensiones epistémicas de la biografía. La *biografización* alude a las maneras en que los sujetos se dan forma para reconocerse a sí mismos y ante los otros. De esta manera, se convoca una escritura de sí, por cuanto hay un inscribir, narrativamente, las experiencias, según los esquemas temporales y espaciales de acción y comportamiento. En el escribir, “la incertidumbre se convierte en hallazgo [...] es una apuesta, una aventura” (Salas, 2016, p. 160) que multiplica y congrega, abre resquicios en los que “es necesario perderse, huirse, hundirse, para acceder a otros estadios de la memoria” (p. 160).

En la *biograficidad* las experiencias nuevas se integran con aquellas vividas. Es un código, un tamiz de la mirada. Se trata de un gran reservorio de experiencias. Por último, la *heterobiografía* alude a las formas de la experiencia cuando se comprende el relato del otro.

En este sentido, la biografía se perfila en un doble pliegue: experiencia y acontecimiento. El hilo que vincula, que fabrica juntura entre ambas, hace las veces de ovillo donde conversan la identidad,

la realidad colectiva, la intimidad compartida, la invención encarnada. La experiencia es un “movimiento subjetivo de lo vivido” (Delory-Momberger, 2014, p. 696). A su vez, constituye un tipo de relación consigo mismo, con la propia existencia. Apunta a lo que se vive, lo que se aprende. Es aquello que pasa, lo que forma y transforma (Larrosa, 2013). El acontecimiento es lo que irrumpe por sorpresa, lo no previsible, ya que introduce una discontinuidad temporal. Surge en lo inesperado, en lo imposible. “El acontecimiento es el lugar de la desnuda experiencia” (Bárcena, 2004, p. 85). Des-interioriza al yo, y da lugar a una comprensión nueva. Como hecho consumado, hay que volver a él, recorrerlo para nombrarlo. Cuando se interactúa con relatos de otros, el acontecimiento ha de ser identificado y puesto en pregunta.

Ahora bien, relatar aquello que sucede en el *mí*, que integra desde el procedimiento especulador del lenguaje, no hace más que ilustrar los ámbitos en los que la vida discurre. Al volver sobre el acontecimiento en el que se sitúa la experiencia, no se cristaliza, en una forma precisa, aquello que devela la condición de lo humano. Al narrar se fabula, se extiende en el tiempo una memoria que se alimenta de vértigos y conjeturas. Piñón (2008) recuerda, en las evocaciones primitivas de su ser escritora, que su padre encerraba a la hija, ocultándola de los mercados matrimoniales, los falsos recatos y las generosidades peligrosas del exterior.

Tras echar la llave en la puerta por el lado de fuera, la familia, gracias a esa acción previsoría, podía reposar en paz. Poco le importaba que el cuerpo de la joven, en medio de la noche, se convirtiese en un fuego; cuando ella, libre de la tutela de los torturadores, por lo menos por algunas horas, se entregaba al solitario sortilegio de la memoria y de la invención, proporcionándole ambas aquellos recursos realistas y fantasmagóricos que desde hace milenios venían salvando a la mujer. (p. 114)

Con el ánimo de extender la dimensión biográfica, Maillard (2017) apunta que “crear mundos

responde a una necesidad, la necesidad de ficción” (p. 20). De esta manera, al crear un mundo se otorga sentido a lo que acontece: “transformar el acontecimiento (simultáneo) en suceso (temporal, sucesivo)” (p. 20), como posibilidad de inaugurar una mirada frente al enigma. Es un “atender a los trayectos, a los enlaces, a las fuerzas que van siendo, con las que vamos siendo” (p. 27). Es decir, la biografía, puesta en la escritura, es un acto creativo. Así pues, se trata de anudar una imagen reflexiva, re-presentativa, ya que no se busca ordenar, jerarquizar, seleccionar o clasificar a la manera de un ejercicio cuantificador de datos.

Lo dicho hasta el momento habilita una pregunta fundamental: ¿de qué manera la construcción biográfica, entendida forma extensiva de la memoria, tiene relación con la práctica de la lectura?

En primer lugar, se debe anotar que leer posibilita el construir un espacio propio para la socialización y la conversación con otros. “Leer, o recurrir a bienes culturales diversos, para encontrarse a sí mismo, para reconocerse, para construirse o reconstruirse, no es la misma experiencia que leer para olvidar o para distraerse” (Petit, 2018, p. 109).

En segundo lugar, leer como un *con-move* entre la resistencia y la proximidad. Es un movimiento que expande las maneras de habitar el mundo; no se solidifica ni se disgrega, tampoco se pasma. Por tanto, la lectura entreaña imaginación y esperanza, propicia la construcción de espacios para la otredad, el cuidado de sí y el reconocimiento de que no hay preguntas resueltas. En el acto de la lectura se configura un diálogo con el mundo a partir de la edificación de una morada interior. Es, en todo caso, la figura de una casa, “como centro discreto del mundo” (Esquirol, 2021, p. 42). En esa proximidad es posible reestablecer las relaciones humanas. Lo que se da a leer vincula, se convierte en experiencia en la que no prima la abstracción ni el imperio de la razón, sino una imaginación narradora sobre los mundos de la vida; una voz mutante del texto escrito al texto que se lee; del texto que se habita y el texto que se construye.

En consonancia con las anteriores ideas, es menester pensar el lugar de la formación en su vínculo con la lectura, lo cual implica considerar que lo que se es no deviene en lo clausurado, sino, más bien, que está sometido a las dinámicas del estar siendo, del prolongarse en el tiempo a expensas de respuestas absolutas, entre el azar, la duda, la carencia y la incertidumbre. En este sentido, la formación a la luz de la lectura como una “actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector” (Larrosa, 2013, p. 25), en términos de que este acto, o puede confirmar o poner en cuestión lo que se es.

En esta misma lógica, se plantea que la aventura de la lectura entraña un ofrecimiento fabulador. En otras palabras, en cuanto necesidad humana de bucear en las narraciones, la poesía o el arte para descubrir, en un asombro del todo íntimo, una forma del consuelo, la compañía y el acontecimiento del saber en espacios viscerales, la lectura habilita espacios formativos para la construcción de escenarios de saber a partir de una cercanía sensible con el mundo. Por ello, en su idea de imaginación literaria, Nussbaum (1997) anota que los libros invitan a la construcción de vida pública. Son, a la vez, una expresión de la vida social que no se reduce a las márgenes de las actividades puramente económicas. De hecho, “la literatura es subversiva” (p. 25), ya que modela la imaginación y los deseos, y por eso perturba las lógicas racionales que imperan en la economía política. “La literatura se centra en lo posible, invitando al lector a hacerse preguntas sobre sí mismo” (p. 30).

En esta lógica se propone la lectura como ofrecimiento fabulador, ya que se inscribe como territorio biográfico, comprendida como práctica que despliega amplitudes de sentido que provienen de una experiencia radical con el mundo. La lectura de obras literarias encausa acontecimientos no previstos, que abren puentes hacia la historia personal de los sujetos, desde la cual es posible resignificar el relato de la propia vida a la luz de la interacción con los bienes culturales.

Ahora bien, vale la pena anotar cómo la biografía lectora se fundamenta en una forma posible de metodología de investigación, la cual dialoga con la perspectiva narrativa. En este sentido, ¿cuáles son los aportes de la narrativa, por cuanto la biografía lectora se fundamenta desde allí como enfoque de trabajo investigativo?

La narrativa como “fenómeno que se investiga como el método de la investigación” (Conelly y Clandini, 1995, p. 12) implica una inmersión en las bases culturales de personajes que asumen el mundo como intersticios para la recreación de relatos que figuren las huellas de un pasado, las aberturas de un acontecimiento, el inesperado sentido que se despliega en una vida compartida con otros. De esta manera, asuntos como identidad, cultura, subjetividad, comunidad de hablantes –lectores–, se conjugan en el arte de narrar para observar de cerca las experiencias.

El estudio de la narrativa se orienta a las maneras en que las personas vivencian el mundo. “La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas” (p. 11). Así, lo que acontece se restituye en consuelo cuando se hace uso del relato.

En diálogo con lo anterior, se precisa que la narrativa es un proceso en el que se da sentido a las interacciones con tramas literarias. Por otro lado, como campo discursivo, implica un desdoblamiento, en cuanto lector de vidas narradas que se despliegan en el campo literario, es inevitable que la propia historia del investigador no se entreteja, de manera común y compartida, con aquellos personajes que convocan su mirada. “Las dos narraciones, la del participante y la del investigador, se convierten, en parte, gracias a la investigación, en una construcción y re-construcción narrativa compartida” (p. 23). No se trata de un investigador aséptico que guarda distancia frente al texto que le genera perplejidad, sino que asume la figura del tejedor de bordados donde se erige el encuentro de una voz plural.

## Acercamiento a la noción de *natalidad*

Habiendo compartido claridades y consideraciones alrededor de la idea de biografía lectora y de sus alcances en términos investigativos, en el marco de la narrativa, resulta sustancial brindar algunos acercamientos a la noción de natalidad, en cuanto eje de la discusión que se desprende en torno a la biografía lectora.

En primer lugar, se comprende la natalidad como ser “capaz de realizar lo que es infinitamente improbable” (Arendt, 1993, p. 202). Una vida narrada, puesta en relato, podrá afrontar las contingencias con una mirada distinta, propiciando el aprendizaje de lo nuevo como lugar de acción y discurso. La natalidad corresponde a la realización de la condición humana, es decir, un “vivir como ser distinto y único entre iguales” (p. 202). Hay lecturas de las que no se surge indemne. A propósito, Bárcena (2001) anota que “con el nacimiento, el recién llegado toma una iniciativa y rompe la continuidad del tiempo” (p. 39). Ser otro, aun bajo las vestiduras del mismo cuerpo, las palabras habituales y las tradiciones todavía inscritas en la piel.

En segundo lugar, la natalidad como “la experiencia del inicio, del comienzo, o en otros términos, el hecho de que llegamos al mundo a través del nacimiento” (Bárcena, 2004, p. 108). Hablamos de un nacimiento simbólico, entendido como “vivencia y experiencia de lo nuevo” (pp. 111-112), por cuanto hay una dimensión del aprender que se sitúa en la continuidad del tiempo de la historia personal que se ve irrumpido por un cúmulo de acciones no previstas.

En tercer lugar, pensar la natalidad como aquello nuevo que emerge tras la lectura, en condiciones y escenarios particulares, invita a pensar la biografía lectora como propuesta y vivencia. A su vez, la nutren las dimensiones social y ética, donde el hacerse en el mundo de la cultura, en relación con contextos determinados en los que los lectores participan y dan forma a su identidad narrativa. En otras palabras, los lectores, tras la experiencia literaria, se sitúan en la perplejidad, como posibilidad para

emerger otros. Por otro lado, una dimensión estética enmarca el saberse desde una forma singular de asumir la vida. Es decir, construir un sentido íntimo, una casa propia, un resguardo atemporal desde las marcas que han dejado determinadas lecturas. En la perspectiva de la natalidad, se trata de recrear la vida, reconfigurar las rutinas cotidianas, en cuanto ejercicio de la imaginación. Por último, una dimensión política, en el marco de la vida pública, para tejer los hilos del ámbito de la construcción colectiva y del extrañamiento del mundo ofrecido con el *tú*, con el (los) otro(s).

En este sentido, se reconoce la lectura como aquella práctica que congrega, aproxima, hace cercanas las distancias, invita a la toma de posturas sobre lo instituido. La idea de natalidad se configura en estas variadas dimensiones, en el marco biográfico, como posibilidad de inaugurar una mirada frente al enigma.

Ahora bien, la natalidad situada como forma inédita de pensar el mundo, a partir de las huellas que han dejado múltiples experiencias de lectura, se enuncia a través de un diálogo polifónico en el que coinciden ejercicios de construcción textual y diálogo compartido. De esta manera, el trazo biográfico de lectores y lectoras deshila las experiencias que confluyen en la relación con lecturas, materialidades simbólicas del libro, sujetos y prácticas de la cultura. Sus historias de vida detonan significado al advertir la presencia de un acontecimiento, el cual se asocia a un despliegue hermenéutico, en el que la escritura apuesta por el tejido conceptual en la vía de la reflexión, la interpretación y la comprensión sobre eso radicalmente nuevo –he ahí el lugar de la natalidad– que ha emergido en los sujetos.

No situamos la idea de natalidad como una categoría de análisis en el marco de la biografía lectora, sino como un devenir en el relato que articula la experiencia biográfica, en el que se da cuenta de aquellas experiencias radicalmente nuevas que acontecen cuando un lector o lectora ha sostenido, en el tiempo, un encuentro vital con una obra literaria. En términos de claridad, la natalidad

acontece en la narrativa que se recrea en las vivencias de los lectores. Sin embargo, el investigador, al construir el tejido biográfico, da cuenta de dicho suceso, lo asocia con otros campos de saber, lo encuadra en preguntas que indaguen por el sentido de aquel; es decir, lo hace visible en un plano de la investigación en educación para entretejer comprensiones en torno a la idea de qué hacen los libros y la lectura en la vida de las personas.

Por último, es factible pensar en cómo la idea de natalidad podría ser comprendida en el trabajo desarrollado en contextos escolares. Vale la pena aclarar que esta no obedece a un elemento de análisis, separado, medible o manipulable, sino a un estadio de la experiencia que habilita agudezas inéditas, actitudes frente al mundo de la vida o construcciones intersubjetivas, lo cual, en la noción de un nacimiento simbólico, posibilita que el investigador, al abordar los relatos biográficos, reconozca y dé lugar a las experiencias de novedad que constituyeron a los sujetos luego del tejido de vivencias derivadas de las prácticas de lectura.

### **Puertos para pensar la biografía lectora como apuesta investigativa**

En aras de la comprensión, las perspectivas conceptuales compartidas en los apartados anteriores, en torno a la biografía lectora y la noción de natalidad, se expone, para los lectores y lectoras, un ejemplo de construcción textual de biografía lectora, donde la interlocutora principal es la obra literaria *Las lectoras del Quijote* (2022), de Alejandra Jaramillo Morales, con el propósito de evidenciar los alcances metodológicos del aspecto biográfico en el marco de la narrativa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> De hecho, este proceder fue el que enmarcó el proceso de investigación en el proyecto de Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia, "Habitancias del cuidado: la lectura como ofrecimiento fabulador entre la esperanza y la herida", adscrito a la línea de Enseñanza de la Lengua y la Literatura, en el que se tomó un corpus de obras literarias cuyas tramas se desarrollan en contextos de crisis –Segunda Guerra Mundial, guerra civil en España, conflictos armados, crisis de la imaginación–. Asimismo, los temas articuladores de dichas obras giraban en torno a la lectura y los libros, donde los personajes asumen una mirada diferente frente al mundo y la vida, una suerte de nacimiento, gracias a las prácticas de lectura vehiculadas por lectores, maestros y maestras, escuelas, bibliotecas y librerías.

En primer lugar, se presenta la biografía lectora de Suánika e Inés. Seguidamente se precisan aspectos sobre experiencias de lectura, apropiaciones, de orden cultural, en torno al libro. En segundo lugar, se señalan aspectos de orden interpretativo, en torno a la biografía lectora de las vidas narradas de Suánika e Inés, asociados con el reconocimiento de vínculos entre el mundo y lo leído, relaciones de alteridad, invención de un relato de sí, cultivo de la sensibilidad y prácticas de resistencia.

### **Las lectoras del Quijote: tomar la palabra como propia**

Suánika, hija de Sua, el sol creador. A ratos ingenua. Entregada a Sia, diosa de las aguas, aspira a la verdad como quien se integra a la tierra para reconocer las facciones planetarias, las cartografías divinas por las que transitaban todas las palabras que dan forma a su lenguaje nativo. Se ofrece a la madre Bachué y al padre Tchiminigagua. Ha aprendido el español por influencias de su hermano, Táuzyga, quien trabajó con los curas. Su relato está teñido por la sangre del horror que oculta esa lengua: "que resuena con mutilaciones, latigazos, vientres destrozados, cuerpos desmembrados. [...] Esa lengua que piensa la vida concreta, la materia, desde una mente grande, caótica" (Jaramillo Morales, 2022, p. 11).

Ella ignora que los adjetivos, los verbos, los sustantivos, las declinaciones ajenas, no hacen más que acercar una porción de esa verdad a oídos extranjeros; la hacen plural, comunitaria. Se fijan a la vida, aún en su pasado de arma, de hoguera y de imprecación, para restituir la memoria de los hijos del valle.

Había nacido en Bacatá. Desde niña escuchaba a su madre decir que solo podremos florecer en la tierra, cuando nuestras raíces están asentadas en un lugar. A ese mundo, del que aceptamos sus leyes, cuyos órdenes convocan la salud de las palabras, y los rostros conocidos acuden presurosos ante la herida, se le denomina *hogar*.

Suánika encarnaba el ejercicio del recuerdo como un volver a las sombras de un tiempo remoto, aunque no menos cercano, en cuyas épocas era posible “definir el orden de la vida” (p. 20). Deseosa de nombrar lo incierto, de abrazarse sin reservas a la historia de sus dioses, aceptó el destino impuesto a su pueblo: servir con honores a esas gentes foráneas, venidas de una tierra sedienta, allende el mar. Hacerse a la vida, después de todo, nos exime de olvidar las huellas tras los pasos. Aferrada a esa cristalización del pasado en sus pensamientos, se arrojó a esa nada, por valentía, por consuelo, por lucidez.

Inés, inclinada a la soledad y la quietud, cercana a sus veinte años, no tiene deseos de viajar a las Indias. “No quiere ver el mundo con sus ojos” (p. 35). Debía aprender el camino de las carmelitas descalzas. Sus lecturas eran de carácter devoto. Con firmeza dedicaba sus esfuerzos a estudiar el *Libro de la vida*, de Teresa de Ávila. En su corazón persistía la idea de que un día viviría en el convento de San José de Sevilla. Su cuerpo “solo existía para la entrega a Dios” (p. 35).

Su padre, Matías de Oviedo, había elegido el camino de los que se van. La rectitud de su vida no hacía más que prolongar sus deseos hacia las tierras lejanas recién descubiertas. En Inés no había otra pasión que la de elegir el camino hacia Dios entre la pobreza y el silencio.

En 1604, luego del regreso de su padre del largo viaje a tierras indómitas, prometió a Inés en matrimonio con Luis Enríquez, un famoso oidor de la Real Audiencia de Santafé. Su institutriz, Dorothee, que sustituyó a Lola, de ferviente actuar en materia de formación religiosa, educó a Inés en las artes del servicio en el matrimonio, el uso de vestidos galantes y los buenos comportamientos entre la alta sociedad. Lejos de cumplir su destino de vida monacal, se entregó, con tristeza, a la imposición de un destino elegido por su padre.

Estando cerca el viaje a tierra firme, Inés solicitó una última visita a la iglesia: “lloró por horas, mientras trataba de grabar en su memoria cada rincón, cada pintura de esa iglesia. Le retumbaba en

la cabeza la pregunta más difícil para quien nunca ha querido viajar: ¿Habrà retorno?” (p. 52). Quería llevarse a su Sevilla tatuada en el corazón. Imploraba que aquella travesía no le borrara los dulces recuerdos de una juventud ofrecida al servicio de la oración, las obras candorosas, la meditación elegida. Ahora era presa de una vida elegida por su padre, por el rey, por Dios.

En la naciente Bogotá de comienzos del siglo XVII, el entrecruzamiento de la Conquista y la Colonia sirve de trasfondo para desnudar las contradicciones y ambiciones humanas. Por un lado, el afán colonizador, orientado a la justificada invasión de tierras nativas y la implantación de políticas y tradiciones foráneas que borrasen las antiguas culturas de los muiscas. Por otro lado, el choque social entre indígenas y extranjeros, desde el punto de vista cosmogónico y lingüístico, que generaba confrontaciones bélicas, en las que unos superponían las fuerzas de sus armas contra quienes habían hilado una identidad mítica frente al mundo habitado.

A tierras americanas llegó el afán europeo de la conquista, el dominio y el saber absoluto. Apunta [Ospina \(2019\)](#) que “los conquistadores pudieron vivir nuestra América como un todo, e intentaron unificarla más aún, gracias al influjo general de la lengua y la religión” (p. 101). Aquel intento se justificó en el ansia de que América fuera una vasta prolongación del poder económico, político y social de Europa, donde la naturaleza apenas era el medio para urbanizar la vigorosidad de las selvas, sabanas y ríos indígenas.

La peculiaridad del mundo ancestral en suelo americano, residía en la fortaleza de sus prácticas y en el carácter de resistencia frente a las dinámicas invasoras.

No es posible evadir el registro histórico de muertes, mutilaciones, saqueos, violaciones de las que fueron objeto cientos de pueblos indígenas. Ante la imposición de la religión, el poder político y la escueta lengua de castilla, fueron muchos los pueblos diezmados y sometidos. El choque entre ambos mundos significó un aniquilamiento de

lo otro, lo extraño. Bajo el pretexto colonizador, gentes nativas, bajo el amparo de sus costumbres, fueron retenidas y obligadas a servir a la tiranía del conquistador español.

En el trayecto hacia las Indias, a manos de Inés llegó *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Se sintió subyugada gracias a ese libro. Sentada en la proa del barco y cubierta por mantas pesadas, “Inés vio crecer las preguntas que el libro producía y se fue insertando en el mundo como observadora que quiere entender el alma humana” (Jaramillo Morales, 2022, p. 88).

Una parte lejana de su historia familiar se perfilaba hacia la ficción. Las resonancias de una vida quizá, menos digna, frente a las invenciones religiosas de sobre la que se narraban experiencias místicas, agolpaban su pensamiento. “La presencia del libro en su vida era un puente hacia la tierra donde habría querido vivir para siempre, pero un puente raro porque el libro se hacía más verdadero que el mundo mismo” (p. 89). ¿Las duras jornadas de viaje hasta Santafé, entre la naturaleza desmedida, en la que se agolpaban vestigios de una verdad no revelada, terminarían por confundir su razón al igual que el hidalgo?

A su llegada a la capital, Suánika comenzó servir a Inés. No intercambiaban palabras. Suánika ofrecía su trabajo con abnegación. Aguardaba en la puerta, entreabierta, mientras su señora leía.

La escuchó, al principio estaba tan sorprendida que no podía entender lo leído, luego fue poco a poco aterrizando en el sonido dulce de las palabras que la española estaba leyendo, y se sintió caminando por un campo inmenso tejido de palabras que, supo en ese momento, eran leídas en voz alta para ella. (p. 113)

Aunque Suánika e Inés no compartían ninguna palabra –el silencio del que se surten ciertos gestos ya lo dice todo–, el libro era el medio en el que descubrían un vínculo de amistad y emotividad.

La lectura tenía un valor especial para ambas: en principio, la indígena escuchaba con atención

mientras Inés leía en voz alta. Las palabras sugerían anécdotas, refranes populares, historias encadenadas que dibujaban un territorio más allá del mar, lejos de las provincias españolas preocupadas por las artes del comercio o cómo servir a la religión católica de una manera más fiel. “Leer es siempre un ejercicio activo de creación. Más aún: de recreación. De reanimación” (Basanta, 2019, p. 36). Volvemos sobre el texto, como si conversáramos con alguien cuya vida no se ha limitado a la aventura. Leemos sus gestos, sus precisiones, sus detalles. Vamos dibujando una geografía sobre la que se tapizan realidades que ensanchan el mundo al que llegamos a habituarnos.

Durante una larga y compleja convalecencia de Inés, Suánika tomó el libro, lo acarició con respeto y empezó a leerle. Ahora que la indígena leía y se apropiaba del libro, su nombre verdadero fue revelado, ya que antes recibía el calificativo de Sombra, luego de Paulina. El requiebre de lo que llamamos *identidad* yace en el momento en que la indígena pronunció su verdadero nombre. “El nombre propio indica la *singularidad* de la persona; corresponde al acontecimiento del nacer” (Esquirol, 2021, p. 23). Este suceso, cargado de emotividad, no hace más que confirmar que lo designado desde la propiedad de sí mismo guarda una cultura, una tradición y unas prácticas ancestrales que, a ojos de los españoles, resultaban indiferentes o, por lo más, peligrosas, bélicas y diabólicas. Inés, en cierta ocasión, dijo: “Cierra el libro, Suánika, no quiero leer, quiero que me hables de ti, de tu familia, de tu mundo” (Jaramillo Morales, 2022, p. 256).

Las lecturas en voz alta se turnaban. Cada una asumía la voz de un personaje distinto. Sin embargo, las experiencias lectoras eran, para cada una, harto diversas. A Suánika don Quijote le producía tristeza, casi temor. A Inés, cada acción emprendida por el Hidalgo, le generaba risa. Así, las lecturas se sucedían entre conversaciones, comentarios, impresiones. Esto implicaba que las visiones de mundo, las creencias compartidas, los prejuicios heredados, fueran un puente que las conciliaría en

sus diferencias. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* fungió como un impulso hacia la libertad. Lejos de la opresión que se imponía en la antigua Bacatá, bajo el servilismo de los españoles a la Corona, y la absoluta negación de la existencia de pueblos originarios, Suánika empezó a leer el libro a su gente. Inés era solícita con esta actividad y juntos convidaban a los indios a recorrer los caminos de la Mancha:

Con las mujeres se sentaba algunas mañanas, y así logró que vinieran algunas de las mujeres de las que hablaban español y no tenían trabajo en la ciudad. La lectura del libro fue tan divertida para las indias que en menos de una semana ya la noticia circulaba entre los hombres y un día vino el mismo cacique, que Inés había visto varias veces en su casa, a pedirle que permitieran a los hombres escuchar las palabras que ella les estaba compartiendo a las mujeres. (p. 306)

### ***Volver sobre los hilos de la trama biográfica de Inés y Suánika***

Entre las tensiones políticas y sociales de la época, el universo interior de Inés y Suánika se acrecentó y fortaleció. Se habían descubierto mutuamente en las ligaduras culturales, en las creencias a las que no renunciarían, a las palabras que han dado forma al texto de su voz. Sin embargo, fue mucho más importante reconocer las ansias de un tiempo violento que apetecía la homogenización desde una sola mirada. En ellas aconteció el reconocerse como indígena y como española. Más allá de las diferencias que podrían separarlas, esa alteridad fabricada con gestos llegó a tomar la forma de un hilo del que se sostendría la confianza y los afectos. En una carta remitida por Suánika a Inés en 1616, desde Sevilla, se lee: “Pero debo decirlo sin miedo. Sin vergüenza. Lo que sí agradezco son las palabras del libro. ¿Qué sería de mí y de ti sin ese libro?” (p. 401). El vínculo para integrar la memoria femenina, esa casa íntima donde se ampara

la emancipación verbal, fue el libro de Miguel de Cervantes.

En un acercamiento a su biografía lectora, Piñon (2008) apunta que es

la naturaleza de cualquier libro salir en defensa de la narrativa y perpetuar nuestra especie, decir quiénes somos. Aunque, para que podamos contar, dependemos de la mortalidad. Lo que nos fuerza a creer que la literatura salva y da razones de vivir. (p. 267)

En la narración que da lugar a las vidas de Suánika e Inés, se evidencia el lugar de la lectura en tiempos de crisis. Si bien es cierto que el relato no se configura desde las altas esferas del discurso histórico, permite que se cuelen relatos de personajes no protagonistas, acaso secundarios, anónimos, a través de los cuales es palpable una versión del pasado.

La lectura se perfila en un doble tejido: un primer bordado atiende a las maneras en que las personas construyen una experiencia del tiempo y del espacio en la relación entrañable con una obra literaria. Un segundo bordado sitúa la historia oficial como un acontecimiento que es representado bajo unos condicionantes de tipo estético, ético y político, en el sentido de que no pierde su valor, en cuanto hecho consumado, como el caso de los sucesos durante la Conquista y la Colonia, sino que adquiere matices y texturas particulares.

La pregunta por el lugar de la memoria, como posibilidad para rehacer y repensar las condiciones de violencia, crisis e imposición de una verdad absoluta en tierras americanas, convoca la configuración de un puente discursivo para pensar en la potencialidad del testimonio y del recuerdo.

### **A modo de conclusión**

Dice Ricoeur (2004) que la identidad narrativa es una estructura de la experiencia. La misma alude una constitución de sí, es decir, una prolongación en el tiempo del *sí mismo* que se transforma de acuerdo con la contingencia del acontecimiento.

Estar puesto en trama no es más que un asumirse en el relato como protagonista y acción del discurso. Agregaríamos que la conformación de identidad resulta de un mirarse al espejo de las palabras, habituarse al plano de significados y dejarse irrumpir por la novedad de lo extraño. “El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (p. 147). Desplegar el *sí* en el ejercicio biográfico trae consigo la configuración de una serie de experiencias que, anudadas, dan cuenta de sucesos sobre los que ha irrumpido otra facción del mundo.

La lectura como práctica social aglutina, forma, ejercita y despliega modos del ser que, pasando por el lente narrativo que se propone desde la biografía misma, suscita dimensiones asociadas con: el encuentro fraternal entre culturas disímiles; el tejido del relato femenino como versión de un mundo más amable; la salvación por la voz que pronuncia, gratamente, historias que reivindican el valor, la hazaña, la pasión y la promesa de todos los comienzos. Asimismo, perfila la materialidad del libro como acontecer desde el cual se fragua una idea de memoria, desde la que niños y niñas, jóvenes y adultos, se asumen al mundo gracias a la intervención ficcional.

“El deseo de leer surge a través de intersubjetividades gratificantes” (Petit, 2009, p. 140). Se crean sociabilidades necesarias, que reivindican la amistad como una relación pedagógica que trasciende espacios normativos, arquitectónicamente confiables y amparados bajo discursos que legitiman acciones y modos de circulación del arte y la cultura. Leer ocurre porque sí. Las motivaciones, raras veces, adquieren repuestas falibles, se adhieren a la piel por la presencia inquietante de otro, por la sugestión que inaugura el misterio, por la encarnación de una figura que cobra el rasgo de voz, cuerpo, aliento.

Se advierte, entonces, que el lugar de la natalidad no funge como una materialidad que se pueda

medir o cuantificar, deviene del acontecimiento de la lectura. Se trata de lo nuevo que emerge cuando el texto literario se ha encarnado en la vida, permitiendo que una mirada diferente sobre el mundo tenga lugar. Se trata de un nacimiento frente a las cosas, gracias a procesos de socialización, discusión, lectura activa, los cuales permiten que en un sujeto se habiliten grietas en el pensamiento.

La capacidad de trazar encuentros entre las personas es, por supuesto, una virtud de los libros. Lo que sucede en ese cuerpo mimético del que se emerge distinto, no es más que adherencia a una piel nueva sobre la que se revela la historicidad lectora al vaivén de los tiempos. Habrá quien aprende a leer y a escribir al final de su vida, quien descubre la fraternidad en los ojos de alguien que podría su enemigo, su sirviente, su contrario; quien se evade de los conflictos entre bandos políticos atesorando historias de hombres que viajan a islas remotas, ingenian estructuras para amplificar el saber sobre la Tierra e ingenian aventuras para llegar a la Luna. Habrá quien se asume mujer desde la escuela literaria de las páginas francesas e inglesas, porque hay personajes entrañables que contorsionan la ausencia de modelos ejemplares, en cuya no existencia nacen a la vida en la forma de presencias que inquietan, que conmueven.

\*\*\*

A lo largo del presente artículo se ha realizado un recorrido sobre la perspectiva conceptual de la biografía lectora, sus alcances metodológicos a partir del ejercicio de la narrativa y la noción de natalidad como experiencia de acontecimiento que se devela en el ejercicio biográfico. Para ello se ha ofrecido un ejemplo para comprender una posibilidad de construcción de biografía lectora. En este sentido, se avizora la necesidad de seguir indagando en este recurso de investigación para aportar a la discusión sobre prácticas de lectura desde una perspectiva formativa, en la que estén involucradas las percepciones, vivencias, preguntas y testimonios de los lectores.

## Reconocimientos

La publicación “La biografía lectora como experiencia de natalidad”, es producto del proyecto de investigación, *Habitancias del cuidado: la lectura como ofrecimiento fabulador entre la esperanza y la herida*, de la Maestría en Educación, de la Universidad de Antioquia.

## Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Bárcena, F. (2001). *La esfinge muda: el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Anthropos Editorial.
- Bárcena, F. (2004). *El delirio de las palabras. Ensayo para una poética del comienzo*. Herder.
- Basanta, A. (2019). *Leer contra la nada*. Siruela.
- Connelly, M. y Clandini, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Laertes.
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa (RMIE)*, 19(62), 695-710.
- Esquirol, J. M. (2021). *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*. Acanalado.
- Jaramillo Morales, A. (2022). *Las lectoras del Quijote*. Alfaguara.
- Larrosa, J. (2013). *La experiencia de la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Maillard, Ch. (2017). *La razón estética*. Galaxia Gutenberg.
- Mèlich, J. C. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Tusquets.
- Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*. Editorial Andrés Bello.
- Ospina, W. (2019). El placer que no tiene fin. En L. G. Sierra Jaramillo (coord.), *21 ensayos. Una selección para leer y releer* (pp. 57-69). Sistema de Bibliotecas, Universidad de Antioquia.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Editorial Océano.
- Petit, M. (2018). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.
- Piñon, N. (2008). *Aprendiz de homero*. Alfaguara.
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y narración. La triple mimesis. En *Tiempo y narración* (pp. 113-161). Siglo XXI Editores.
- Salas, A. (2016). *Escribir y borrar. Antología esencial*. Fondo de Cultura Económica.

